

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 8.50 id.—La suscripción se cobra desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico ó en billetes de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Amador.

DESDE MADRID

Invierno en primavera

Desde esta mañana está nevando; está nevando silenciosa y copiosamente, sin intervalos; los copos blancos han tapizado con una blanda alfombra los jardines públicos, aterciopelando las ramas y las hojas de los árboles, enharinado los tejados y cubiertas de los coches, desdibujado con un albo difumino las líneas y las perspectivas todas.

Para la gente es una sorpresa, no del todo grata. Las capas y los gabanes de la gente pobre habían emprendido ya su pueblo emigratorio, como las golondrinas, hacia las casas de préstamos, que todavía funcionan, según parece.—Habían salido ya a la luz los trajecillos livianos de entre-tiempo; esos trajecillos baratos que con la humedad encogen hasta reducirse a una abreviatura espantable. Le habían apagado é inutilizado ya, hasta el año próximo estufas y braseros; y de repente, al levantarnos hoy, en lugar de la luz de un día de Abril madrileño, nos encontramos en un paisaje de Noruega.

Los golfos están desconcertados, y van arrimándose a las paredes, como pájaros sorprendidos por la lluvia lejos del nido. Las modistillas han tomado la cosa á risa, entre el recogerse las faldas y el riesgo de dar un resbalón después de patinar contra su voluntad, por las aceras. Se han retirado las vendedoras de violetas que ya eran la afirmación del buen tiempo. Han quedado desiertos los paseos, donde sólo á intervalos un grupo de muchachos colorados por el frío, se arrojan molados de nieve, ó se agrupan para modelar algún figurón de actualidad. Así han tenido estatuas hoy algunos de nuestros grandes hombres: estatuas efímeras, que no durarán ni siquiera el breve espacio de un día de que el clásico se lamentaba hablando de unas flores, puesto que esta noche misma habrá de liquidarse, ya que la temperatura no puede sostenerse tan baja en esta época, y es probable que luzca el cielo estrellado, como anoche.

—si permitis el adjetivo—por la nieve. El verde es obscuro, sombrío; y en el fondo la línea sinuosa de las montañas blancas, elevadas, serenas, dan una sensación alpina que nos hace pensar un poco en Tartarín. Tartarín tiene en Madrid representantes, pues no ignorais que existe aquí una sociedad alpíntista para realizar excursiones... por el Guadarrama.

Hay, pues, que arrimarse á la estufa donde la haya. Y al calor de la lumbre juán bello resulta el jardín vecino todo blanco y mudo como un paisaje selenita!

CORRESPONSAL.

Paisaje de luz

El sol lanza sus luces ya postreras y las torres nobles, las alturas, los arbustos sin flor, ni vestiduras, que crecen en las húmedas riberas

tienen luz de coral. Las carteritas sobre el vivo vergel de las llanuras como sie pes de plata, á las figuras dan un negro relieve de quimeras...

Bajo el cielo de rosa y de amarillo y á través de una atmósfera de oro un pueblo blanco, y tal vez un castillo

que evoca al gran Abderramán el moero, y la sierra que el horizonte aquista con oscura y química silueta.

F.

Hombraditas

Lo veníamos diciendo y acertando. Que la mete.... Que la mete.... ¡Y la metió!

Bien por don Apolinario, bien por Anaya, bien por Piñero, bien por Alcaraz.

Estas cuatro *faetas* del Bloque, se han *excedido* esta vez. ¡Hasta el *correjón*!

Es dignísima representación de la fauna bloquívista, ha cumplido fielmente su programa.

Nosotros no somos *politicos*, dicen ellos y con razón.

Y como el hecho de ir á saludar á nuestra Virgen en su día, es un acto de *politica*, acordamos no ir.

Y el acuerdo, clasificado de burrada colosal, lo tomamos *por unanimidad*, más un voto.

¡Porque Apolinario vale por dos!

El que estuvo vivo fué Bonmati.

Es listo este buen *suprimidor* de consumos.

Se echó sus cuentas confiteriles y se dijo: "Si yo tomo el acuerdo de no ir á visitar a la Virgen de la Caridad, ofendo los sentimientos religiosos de mis parroquianos y parroquianos, y éstos, en justa reciprocidad, pueden acordar no visitarme, en mis establecimientos y jardiños mi presupuesto! Pues llegaré tarde á la sesión y con eso no me pongo en contra de las progresivas ideas de mis amigos y luego diré á mis parroquianos, que yo no he sido yo".

Y así *progresan* las ideas y *progresan* mis confiterías.

Y viva el Progreso!

Por eso cuando Alcaraz, que es concejal *negativo* (*niega* la onza y *niega* la visita á la Virgen) quiso que Bonmati dijese al pueblo que no iban en corporación á la Caridad y se arrancó en verso y le dijo:

Tú que las ansias de mi amor supistes; Tú que las quejas de mi amor llevastes; Ando, se temen y á mi Ninfa dile. Dile que...

¡Magras!, exclamó Bonmati. Yo no digo eso.

Porque si perdí el repartimiento general para la supresión de consumos, no quiero perder el *repartimiento* de dulces.

¡No tocarme la crema á la vainilla!

El que ha sufrido ratos amargos ha sido Apoli, Apolinario, ó Apolinarillo que de esos tres modos merece llamarse y lo llaman en la intimidad.

Y no es porque sintiese el acuerdo *magno, colosal, brutal* tomado por él y sus tres compinches.

Él no se arredra por acuerdo más ó menos.

Tiene *asaura* para eso y mucho más.

Lo que le ha hecho sufrir de un modo imponderable, ha sido el haber tenido que dar la *onza* ¡y en oro!

¡Pobre botica de Pozo-Estrecho!

Porque esa *onza*, correspondía á medicinas de la beneficencia domiciliaria.

Y tanto que D. Apolinario, ya le *había echado el ojo* y lo tenía todo preparado.

Hasta había firmado el *Embalsene* correspondiente.

Pero se armó el batiburrillo sabido y le hicieron comprender que, por esta

vez, debía guardar para mejor ocasión las facturas de meringotas.

Y la Virgen de la Caridad, hizo un milagro.

¡Le tocó en el bolsillo! ¡Y largó la onza, que ya había apañado!

Pero hasta en ese trance apurado, se portó como buen administrador de... su botica.

Preguntó al Contador, que á cuanto equivalía una onza.

Y el Contador, consultó un *porción* de libros y á las 72 horas le dijo, que una onza equivalía á diez y seis duros, salvo error ó omisión y si él no *disponía* otra cosa.

Y D. Apoli, dispuso que se enviasen ochenta pesetas al Hospital de la Caridad.

Y que con las siete pesetas cincuenta céntimos que importaba el cambio, se abonase un *imprevisto urgente*.

¡Tres recetas de calomela nos para un joven bloquista que se había *atracado* de censo!

Más jay!

Ni aún esa martingala pudo llevarse á cabo.

Se imponía la *onza en oro*.

Y las ochenta y siete pesetas cincuenta céntimos del ala, convertidas en una *pelucona*, fueron enviadas al Hermano Mayor de la Caridad.

Y don Apolinario, que había hecho la *hombrada*, con Piñero, Alcaraz y Anaya, de negarle la visita oficial á la Virgen y que había tomado el acuerdo, como los hombres, sin temblar ni vacilar, hizo la *hombrada* de enviar la onza con un B. L. M. y depositó sobre ella un ósculo de desesperación.

Y al escribirlo, dos gruesas facturas de la beneficencia domiciliaria se deslizaron suavemente por sus plácidas mejillas y fueron á esconderse púdicamente en los inmensos bolsillos del que, como alma en pena, escribía al Hermano Mayor:

"y le remito ese donativo para ese establecimiento".

¡Y se acordaba del suyo!

¡Qué horrible sufrimiento!

¡Pobre D. Apolinario!

¡Descubrámonos ante ambas *hombradas*!

Accidente ferroviario

Madrid 8-9 m.

Dicen de Vitoria que el tren mixto de San Sebastián chocó cerca de la

estación de Olazagoitia, con un tren portugués que conducía además de un buen número de pasajeros, una banda de música de Lisboa.

Las causas de la catástrofe han sido no ver el maquinista las señales del cruce á causa de la gran nevada.

De los doce wagones descarrilados, tres han quedado destrozados completamente.

El número de heridos graves son, hasta ahora, siete y muchos contusos.

Los heridos fueron trasladados en un tren de socorro á Handaya.

Viendo la Vida

Endemia nacional

En el orden social de la ley atávica es una tiranía moral que esclaviza voluntades, que coarta decisiones y extrangula prejuicios; es una barrera para las ondas del pensamiento; es una válvula de contramarcha de la sublime maquinaria del Progreso; es... ¡todos sabemos lo que es; todos conocemos el remedio; pero nadie aporta á la lucha su grano de arena... y el atavismo triunfa!

Hay en España un ambiente de apatía para todo aquello que se relacione con la estipación de males legendarios, con toda labor de sociología, con toda desinfección moral de la raza... Costa sembró la semilla redentora en el cerebro español... ¡y el terruño fué ingrato, no por su esterilidad, sino por falta de preparación, por falta de riego... Hoy parece que una pequeña parte de la juventud española despierta del letargo y sacude la moderna. Maeztu rompe lanzas contra la adarga de su contrincante, la indiferencia; y parece que los jueces de estas justas piden esperanzados, no una lanza más fuerte—la de Maeztu tiene el último grado de temple,—sino una adarga más dúcil...

El joven sociólogo, desde la cima más alta de los Pirineos, ha impresionado su alma y su cerebro en los organismos sociales europeos, y al volver la vista aqueude los montes limítrofes ha sentido la decepción de una quimera, la realidad triste de un grato sueño... Lucha, lucha titánica, y él, que supo elevar su mentalidad del montón de la medianía, también intenta el entronizar á España bajo el solio que le corresponde por su Historia y por... su siglo...

La mayo: parte de la intelectualidad española, prisionera consciente en su

torre de marfil, sólo labora en lírica orfebrería, sólo teje la malla de Venus y quita esencia las emociones de su cerebro para dar la sensación del Amor ó el Vicio—más lo primero—olvidando por completo que, si bien es verdad que "no sólo de pan vive el hombre", en España, por desgracia, hace falta esa base fisiológica para que tenga razón de ser el citado adagio. Hace falta pan, mucho pan para el cuerpo, y pan, mucho pan también para el cerebro...

Hoy sólo se producen novelas de un erotismo grosero á veces y á veces refinado; trabajos psicológicos individuales, no de la raza; filigranas poéticas de cerebros soñadores... Todo es vago quimérico, humol... ¡No tenemos un Zola cuya literatura sea un látigo social—Blasco Ibáñez sigue su estela sin poder alcanzar jamás el buque que lo produce;—ni un Tolstoy—éste sí lo hemos tenido porque era el novelista de la Tierra—que glorifique la especie humana; no tenemos hombres de alta estirpe mental que inculquen en el pueblo—¡y lo que no es pueblo!—las verdades de la Vida... Carecemos de directores que organicen el reclutamiento de los cerebros amorfos, de los cerebros incultos...

¡Maeztu, Ortega Gasset, y ahora el nuevo apóstol Noél, recorren el velo de lo pasado, y ante la lepra del atavismo no se asquean y examinan el daño, diagnostican y aplican las panaceas necesarias...

¡Intellectualismo, intelectualismo hace falta; Quijotes de la Luz, de la Ciencia; Quijotes del Progreso; Quijotes..., que cuando éstos sean hallados, entonces podremos gloriarnos, con Rubén Darío, "al otro", al clásico manchego que paseaba sus locuras

con la a torca al brazo, toJo fantasía, con la lanza en vistre, toda coarada.

Esteban Satorres

A Roma

Madrid 8-9 m.

Ha llegado el general Primo de Rivera el cual ha celebrado una entrevista con el ministro de Estado para ultimar los detalles de su viaje á Roma.

Como es sabido irá á entregar al rey Victor Manuel el uniforme de coronel honorario del regimiento de Saboya.

gra. Tg] vez se la hubiera robado á Pietro; quizás éste la había confiado; acaso no fuera más que intermediario entre Pietro y su hermano. Igual da.

El caso es que tenía la perla en las manos cuando sintió llegar á la policía. Viéndose perdido comprendió que debía ocultar inmediatamente la inestimable joya. Corrió, pues, al taller, donde se secaban los seis bustos. Tocó uno de ellos, y siendo como era un habil escultor, hizo un agujero en el yeso húmedo, ocultó la piedra y con unos cuantos toques volvió á recobrar la figura su aspecto anterior. Como véis, encontró un escondite admirable y á cubierto de todas las sospechas; ya podían detenerle.

Fué condenado á un año de cárcel, y mientras cumplía la condena se vendieron los seis bustos. En cuanto salió, su primer pensamiento fué para la piedra preciosa. Como la ocultó estando fresco el barro, al secarse éste se había adherido, y como, además, no sabía en cual de los bustos estaba, no tenía más remedio que irlos rompiendo uno á uno hasta encontrarla. Por medio de un primo suyo que trabaja en la casa de Gelder se enteró del nombre de los comerciantes que habían comprado los bustos.

Una vez sabido esto consiguió una plaza en casa de Mr. Hudson y pudo seguir las huellas y destruir tres de los yesos. Pero en ninguno de los tres estaba la perla. Entonces, y valido de algunos empleados compatriotas suyos, logró descubrir quiénes eran los otros tres compradores. El

EL CAMPEÓN DE FOOT-BALL.

Con mucha frecuencia recibimos en Baker Street, además de las visitas extraordinarias, telegramas no menos extraordinarios y cartas tan fuera de lo vulgar como los telegramas y las visitas. Pero no recuerdo nada que le causara tanta impresión á Holmes como el telegrama siguiente, que recibimos en una triste mañana del mes de Febrero:

«Os ruego me esperéis. Horrible contratiempo. Nos falta brazo derecho. Mañana presencia indispensable.—Overton.»

de Reading. En ese debía estar la perla. Le propuse la venta á su dueño y... ¡Váid!

Hubo una pausa. Lestrade y yo estábamos mudos de asombro.

—Muchos y muy difíciles asuntos os he visto resolver, Sr. Holmes,—dijo Lestrade al cabo de un rato,—pero ninguno tan maravilloso ni tan admirable como este. En Scotland Yard todos estamos orgullosos de que nos ayudéis en nuestras empresas; y si mañana os dignáis ir allá, desde el primer inspector hasta el último agente se disputarán el honor de estrecharos la mano.

Holmes volvió la cabeza para ocultar su emoción.

—Gracias, gracias—balbuceó.

Un segundo después había recobrado su sangre fría habitual, y tendiéndole la mano á Lestrade dijo:

—¡Bah! Esto no tiene importancia. Si me necesitáis para algo más tendré mucho gusto en servirlos. Queréis tener, amigo Watson, la bondad de guardar esa perla en sitio seguro. Todavía antes de cenar tendré tiempo de estudiar ese asunto de Cork-Singleton.